

Ortega y sus condiscípulos de la escuela de Marburgo. La correspondencia con Nicolai Hartmann (1907-1921)*

Dorota Leszczyna

ORCID: 0000-0001-5172-0911

Resumen

El objetivo del presente artículo es el análisis de la relación intelectual que unía a José Ortega y Gasset con los filósofos provenientes de la neokantiana Escuela de Marburgo a partir de la correspondencia encontrada en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón de Madrid hasta hoy desconocida y sin publicar. Dicha correspondencia podemos dividirla en dos grupos. El primero incluye las cartas que Ortega y Gasset intercambiaba con los profesores de Marburgo como Hermann Cohen y Paul Natorp, mientras que el segundo se compone de la correspondencia del filósofo español con otros estudiantes de Philipps-Universität tales como Nicolai Hartmann, Heinz Heimsoeth, Ernst Cassirer o Paul Scheffer. Merece especial atención la correspondencia con Hartmann a la que dedicaremos los párrafos que vienen a continuación. Ocurre así por unas cuantas razones. Primero, Hartmann es uno de los alumnos más conocidos e influyentes de la Escuela de Marburgo. Segundo, Hartmann desempeñó un papel muy importante a la hora de formar el pensamiento maduro de Ortega concebido como un intento de sobrepasar el paradigma idealista de la edad moderna.

Palabras clave

Ortega y Gasset, Nicolai Hartmann, Heinz Heimsoeth, Paul Scheffer, Ernst Cassirer, Hermann Cohen, Paul Natorp, neokantismo, escuela de Marburgo, fenomenología, método, sistema, estética, epistolaria

Abstract

The aim of this article is to analyze the intellectual relationship between José Ortega y Gasset and the philosophers of the Marburgian neo-Kantian school, referring to the unknown and unpublished correspondence found in Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón in Madrid. We can divide this correspondence into two groups. The first group includes Ortega y Gasset's letters with professors from Marburg: Hermann Cohen and Paul Natorp. The second group, in turn, is the list of the Spanish philosopher with other students from Philipps-Universität: Nicolai Hartmann, Heinz Heimsoeth, Ernst Cassirer about Paul Scheffer. Particularly noteworthy is correspondence with Hartmann, which we devote to the next part of the article. There are several reasons for this: first, Hartmann is the most influential representative of the Marburg school; secondly, he influenced the mature philosophy of Ortega y Gasset, especially his project to overcome the idealistic paradigm of modernity.

Keywords

Ortega y Gasset, Nicolai Hartmann, Heinz Heimsoeth, Paul Scheffer, Ernst Cassirer, Hermann Cohen, Paul Natorp, neo-Kantianism, Marburg School, phenomenology, method, system, aesthetics, correspondence

* Este trabajo se enmarca en los siguientes proyectos de investigación: 1) *Redes intelectuales y políticas: la tradición liberal en torno a José Ortega y Gasset* (FFI2016-76891-C2-2-P); 2) *Między ideologią a filozofią. Recepcja G. W. F. Hegla w Hiszpanii*; Narodowe Centrum Nauki, "Sonata 6", nr. rej. (2013/11/D/HS1/04414); 3) *Poza idealizmem i realizmem: filozofia Nicolaia Hartmanna i José Ortegi y Gasset*; Narodowe Centrum Nauki, Opus 14", nr rej. (2017/27/B/HS1/00562).

Cómo citar este artículo:

Leszczyna, D. (2019). Ortega y sus condiscípulos de la escuela de Marburgo: la correspondencia con Nicolai Hartmann. *Revista de Estudios Orteguianos*, (38), 121-145. <https://doi.org/10.63487/reo.221>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 38. 2019
mayo-octubre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

1. Introducción

El objetivo del presente artículo es el análisis de la relación intelectual que unía a José Ortega y Gasset con los filósofos provenientes de la neokantiana Escuela de Marburgo a partir de la correspondencia encontrada en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón de Madrid hasta hoy desconocida y sin publicar. Dicha correspondencia podemos dividirla en dos grupos. El primero incluye las cartas que Ortega y Gasset intercambiaba con los profesores de Marburgo como Hermann Cohen y Paul Natorp, mientras que el segundo se compone de la correspondencia del filósofo español con otros estudiantes de Philipps-Universität tales como Nicolai Hartmann, Heinz Heimsoeth, Ernst Cassirer o Paul Schaffer.

En cuanto al primer grupo de cartas, hay que señalar desde el principio que no son muy numerosas ni ricas en contenidos filosóficos. En el caso de las cartas de Cohen, se trata únicamente de un par de cartas localizadas en las que encontramos solamente unos saludos de cortesía desde los viajes al extranjero que el filósofo de Marburgo había realizado a Italia y Suiza¹. Hemos encontrado también una carta de Cohen enviada desde Marburgo fechada en 1910 en la que éste animaba a Ortega a que volviera a visitar la ciudad alemana lo cual, como sabemos, el filósofo español efectivamente haría en 1911². Es parecida la correspondencia entre Ortega y otro profesor suyo de Marburgo. El Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón guarda tres cartas de Natorp a Ortega³. Después de una prolongada búsqueda hemos conseguido encontrar también una carta de Ortega a Natorp que permanece en el archivo de la biblioteca de Philipps-Universität en Marburgo. También esta correspondencia no es portadora de un desarrollado contenido filosófico salvo una carta en la que aparecen comentarios de Natorp sobre las investigaciones que en aquel momento se estaban llevando a cabo en Marburgo junto a unas pocas menciones sobre la fenomenología. En las demás cartas encontramos los saludos de cortesía: las preguntas por la salud o los recordatorios sobre el compromiso de presentación de un texto que Ortega había prometido a Natorp en 1912 para la planificada publicación de un volumen en homenaje a Cohen con ocasión a su 70 cumpleaños y la jubilación. Sabemos que el filósofo español iba a escribir el artículo dedicado al pensamiento de Platón para dicho tomo.

¹ Véase las cartas de Cohen a Ortega localizadas en Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón bajo las signaturas C-58/1a y C-58/1c.

² Se trata de la carta de Cohen a Ortega desde Marburgo del 14 de noviembre de 1910 encontrada en Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón bajo la signatura C-58/1b.

³ Véase las cartas de Natorp a Ortega localizadas en Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón bajo las signaturas C-68/2a, C-68/2b, C-68/2c.

Sabemos también que finalmente no cumplió la promesa dada a Natorp. Quizá la ponencia que pronunció en mayo de 1912 en el Ateneo de Madrid titulada “La «idea» de Platón” fue resultado del trabajo en el texto prometido que en aquella ocasión Ortega no había decidido publicar⁴. Sin embargo, se trata sola y únicamente de suposiciones respecto a las que no gozamos de la seguridad.

Es distinto el caso del segundo grupo de cartas, es decir, las intercambiadas por Ortega con sus colegas de Marburgo. Hemos localizado cuatro cartas de Cassirer⁵, tres de Heimsoeth⁶, trece de Hartmann⁷ y diez de Scheffer⁸. Entre ellas, la atención especial merece la correspondencia con Hartmann a la que dedicaremos los párrafos que vienen a continuación. Ocurre así por unas cuantas razones. Primero, Hartmann es uno de los alumnos más conocidos e influyentes de la Escuela de Marburgo cuyos conceptos filosóficos dejaron una huella profunda en toda la filosofía del siglo XX, especialmente su proyecto de la ética material, proyecto alternativo frente al de Max Scheller y de una nueva ontología crítica orientada anti-utópicamente. Segundo, Hartmann desempeñó un papel muy importante a la hora de formarse el pensamiento maduro de Ortega concebido como un intento de sobrepasar el paradigma idealista de la edad moderna sin caer en la trampa del realismo ingenuo que había caracterizado a la filosofía de la Antigüedad y de la Edad Media. Además, influyó en la interpretación de la fenomenología propuesta por Ortega, así como en su realce de necesidad de un cultivo de la filosofía no solo sistémico sino también sistemático.

A pesar de esta influencia, el papel de Hartmann en el proyecto filosófico de Ortega parece no estar adecuadamente apreciado y subrayado. Sin embargo, no se puede decir que no existen ningunas fuentes relacionadas con esta relación intelectual. En primer lugar, hay que acentuar los méritos que en este ámbito tienen las investigaciones de carácter pionero de Nelson R. Orringer, especialmente su trabajo *Nuevas fuentes germánicas de ¿Qué es filosofía?* publicado en 1984 donde se analiza la influencia de Martin Heidegger y Nicolai Hartmann en la famosa conferencia de Ortega pronunciada en 1928 sobre

⁴ José ORTEGA Y GASSET, *La “idea” de Platón*, VII, p. 221-230.

⁵ Véase las cartas de Cassirer a Ortega localizadas en Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón bajo las signaturas C-57/26a, C-57/26b, C-57/26c, C-57/26ch.

⁶ Véase las cartas de Ortega a Heimsoeth localizadas en Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón bajo las siguientes signaturas CD-H/23 (1), CD-H/23a y CD-H/24.

⁷ Véase las cartas de Hartmann a Ortega localizadas en Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón bajo las siguientes signaturas: C-17/1; C-17/2; C-17/3; C-17/4; C-17/5; C-17/6; C-17/7; C-17/8; C-17/9; C-17/10; C-17/11; C-17/12; C-17/13.

⁸ Véase las cartas de Scheffer a Ortega localizadas en Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón bajo las signaturas: C-72/24a, C-72/24b, C-72/24c, C-72/24d, C-72/24ch, C-72/24e, C-72/24f, C-72/24g, C-72/24h, C-72/24i.

*¿Qué es filosofía?*⁹. Además, Orringer en el artículo “Ser y no-ser en Platón: Hartmann y Ortega” de 1980, presentó la influencia de Hartmann en la interpretación de la filosofía de Platón propuesta por Ortega¹⁰, mientras que en un artículo posterior titulado “Kant, Ortega y la posesión de una filosofía” de 1992, presentó su interpretación de la filosofía de Kant¹¹. De entre otros investigadores que escribieron sobre la influencia de Hartmann en Ortega hay que enumerar a Pedro Cerezo Galán, Ciriaco Morón Arroyo o también a Javier San Martín¹².

No obstante, es difícil resistir la impresión de que en todos estos trabajos continuamente nos topamos con unas lagunas e imprecisiones. Por ello creemos que la presentación de la relación intelectual de Ortega y Hartmann, basada en la correspondencia que hasta la fecha no ha sido publicada, puede arrojar una nueva luz sobre este ámbito y permitir comprender mejor algunos elementos de la filosofía de Ortega; entre ellos su paso desde el neokantismo hacia la fenomenología, el proyecto de vencer el idealismo o también la prueba de asimilar la idea de la biología para explicar las relaciones entre el individuo y su alrededor. Asimismo, debemos resaltar que el presente artículo tiene únicamente el carácter introductorio a los problemas arriba mencionados y no aspira a su total agotamiento. Antes de pasar a un análisis más sistemático de dichas cuestiones hay que presentar al lector el contenido mismo de las cartas intercambiadas entre Ortega y Hartmann, para poder después realizar su confrontación con las ideas expuestas en los trabajos de ambos filósofos. Dicha tarea sobrepasa los marcos y las posibilidades de un artículo, de ahí que en nuestras reflexiones nos centraremos sobre todo en dibujar unos problemas tratados en la correspondencia que nos interesa aquí.

Para finalizar, tenemos que dejar constancia de una cuestión muy importante relacionada con las cartas analizadas. Es decir, el presente artículo se basa únicamente en las cartas de Hartmann a Ortega. A pesar de unas continuas búsquedas no logramos encontrar cartas de respuesta al remitente. Tal vez se hayan perdido durante la guerra o tal vez estén en manos de los herederos de Hartmann. Por supuesto, no dejaremos de intentar de conseguir-

⁹ Nelson R. ORRINGER, *Nuevas fuentes germánicas de “¿Qué es filosofía?” de Ortega*. Madrid: CSIC, Instituto Luis Vives, 1984.

¹⁰ Nelson R. ORRINGER, “Ser y no-ser en Platón: Hartmann y Ortega”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 29 (1), pp. 60-86.

¹¹ Nelson R. ORRINGER, “Kant, Ortega y la posesión de una filosofía”, *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 26 (Extra 1), pp. 109-125.

¹² Véase Ciriaco MORÓN ARROYO, *El sistema de Ortega y Gasset*. Madrid: Alcalá, 1968, especialmente las páginas 345-350; Pedro CEREZO GALÁN, *La voluntad de aventura. Aproximamiento crítico al pensamiento de Ortega y Gasset*. Barcelona: Ariel, 1984, pp. 272-338; Javier SAN MARTÍN, *La fenomenología de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2012, pp. 71-76.

las. Con este fin, hemos solicitado una beca del Centro Nacional de Ciencia polaco para la investigación relacionada con Ortega y Hartmann. La beca nos ha sido concedida y permitirá viajar en 2019 a Alemania para una búsqueda más duradera de la correspondencia de Ortega y los filósofos de Marburgo. Debemos subrayar el carácter abierto de nuestro texto a la posibilidad de que aparezcan informaciones nuevas y más detalladas. Sin embargo, consideramos que incluso si aparecen unas informaciones nuevas, no contradirán lo que se exhibe en el presente texto, ya que las cartas de Hartmann de las que disponemos son tan detalladas que sin mucha dificultad podemos deducir de ellas el contenido de las cartas de Ortega, los problemas tratados por él y también las pruebas de su posible solución. De ellas podemos también sacar informaciones sobre muchos proyectos que no llegaron a realizarse, como por ejemplo el trabajo de Ortega sobre el libro dedicado a la crítica de la razón pura de Kant o el trabajo de Hartmann dedicado a la lógica de Hegel. Todo ello nos convence de que vale la pena, a pesar de algunas lagunas, dar a conocer a los lectores el contenido de las cartas de Hartmann a Ortega e iniciar así las investigaciones más sistemáticas de sus relaciones mutuas.

2. Las cartas de los años 1907-1910

Las cartas de Hartmann a Ortega que hemos encontrado provienen de los años 1907-1921. Quiere decir que abarcan un período temporal bastante amplio cuando ambos filósofos eran susceptibles de transformaciones respecto a sus respectivos proyectos filosóficos. Para sistematizar dicha correspondencia, hemos decidido dividirla en dos grupos para que respondieran a dos tendencias de pensamiento presentes tanto en Ortega, como en Hartmann en aquel entonces. El primer grupo lo constituyen las cartas intercambiadas entre los años 1907 y 1910, es decir las cartas que han sido escritas durante el período de Marburgo de ambos pensadores. En cambio, el segundo grupo contiene las cartas de los años 1912-1921 que podemos atribuir al propio período fenomenológico. Está claro que esta división, como cualquier otra, tiene naturaleza convencional y sirve únicamente para introducir una disciplina mental. No significa para nada que en el período de Marburgo no hayan aparecido los motivos fenomenológicos en ambos pensadores o, al revés, que su período fenomenológico no haya tenido nada que ver con la herencia de la Escuela de Marburgo o con los nuevos proyectos originales e independientes de ambas corrientes.

En el período de Marburgo, Ortega y Hartmann permanecían bajo la influencia directa del sistema filosófico de los neokantianos de Marburgo conocido como el idealismo científico o el subjetivismo lógico. Su esencia ha sido expresada por el creador de la Escuela de Marburgo, Cohen, en el prefacio a la tercera edición de *Kants Theorie der Erfahrung*:

El espíritu –leemos allí– que une a Platón con Kant a través de Nicolás de Cusa, Galileo, René Descartes, Newton, Leibniz, es espíritu de la filosofía científica, espíritu de la filosofía que a diferencia de todo lo que generalmente de forma absurda se toma por filosofía, se define por su relación con la ciencia. De esta relación con las matemáticas que constituye un símbolo metódico de la ciencia nació la idea como hipótesis (*Hypothese*), y en virtud de esta relación con la ciencia de Leibniz se volvió a crear *a priori* de Kant¹³.

El sistema de la Escuela de Marburgo se componía de tres partes: la lógica como ciencia dedicada a las fuentes del conocimiento puro, la ética concebida como la ciencia dedicada a la voluntad pura y carente de mezclas empíricas y la estética entendida como la ciencia dedicada a los principios, es decir “la estética del sistema de filosofía o la filosofía como sistema”¹⁴. Estos tres ámbitos vienen completados todavía por la psicología filosófica de Natorp concebida como la reconstrucción de la conciencia que se lleva a cabo a base de sus frutos culturales tales como la ciencia, la moral y el arte. Todos estos ámbitos fueron entendidos por los representantes de la Escuela de Marburgo dentro de un racionalismo e idealismo extremos. La base fue para ellos la unidad de la conciencia pura y productiva que no pertenecía a un sujeto concreto y psicofísico sino a un sujeto transcendente o postulado que debe entenderse como una colección de las reglas y las normas metodológicas que determina el pensar. Lo último a su vez fue concebido como un único hecho que sin embargo no es dado, sino es dado a realizar; es un proceso sin terminar y un eterno *fieri*. Entendido así el hecho de pensar no poseía ningún contenido concreto, pero sí constituía un hecho puramente metódico. De ahí que el contenido de la filosofía de los representantes de la Escuela de Marburgo llegara a ser el método mismo definido por ellos como un método transcendental.

La filosofía como método –escribió Natorp en su trabajo *Kant y la Escuela de Marburgo*– significa para nosotros precisamente esto: todo “ser” fijo debe resolverse en un tránsito, en un movimiento del pensar. La equivalencia eleática y, en general, idealista de ser y pensar, pierde así la forma de inerte tautología en la que es propio fundamentar el ser en el pensar únicamente en la medida que congela también al pensar y transforma en un nuevo ser inerte. El genuino idealismo no es, ni con mucho, el del “ser” eleático, o el del primer estadio de las “ideas” platónicas, que conservan aún la rigidez eleática. Es aquel del “movimiento”, del “tránsito” del concepto, que se plasmó en el *Sofista*

¹³ Hermann COHEN, “Vorrede” en *Kants Theorie der Erfahrung*, 3. Aufl. Berlín, 1918, p. XXV-XXVI.

¹⁴ Hermann COHEN, *System der Philosophie*. 3. Theil: *Ästhetik des reinen Gefühls*, Zweiter Band, Berlín, 1912, p. 259.

de Platón; el de la limitación de lo ilimitado, del eterno “devenir para llegar a ser”, según el *Filebo*¹⁵.

Entre el año 1907 y 1911, Ortega y Hartmann aceptaban los fundamentos de la filosofía de la Escuela de Marburgo mencionados arriba reconociendo el carácter productivo de la conciencia e interpretando el problema de lo real en las categorías del idealismo lógico. Sin embargo, ello no significa que no discutían sobre las posibilidades de modificar algunos elementos de este sistema. Las percibían sobre todo en la fenomenología sobre la que discutían en las cartas ya a partir del año 1907. Su concepto de la fenomenología se basaba en aquel entonces en dos tomos de *Logische Untersuchungen* de Edmund Husserl, publicados a finales de 1900 y principios de 1901, sobre cuyo objetivo el propio autor decía lo siguiente:

En los años 1900-1901 aparecieron mis *Investigaciones lógicas* como efecto de los intentos de una década de explicar la idea pura de la lógica recurriendo a la [actividad] de la concesión del sentido o las realizaciones de conocimiento que se desarrollan en la conciencia lógica, en la estructura de experiencia del pensamiento lógico. Hablando más detalladamente en las investigaciones concretas llevadas a cabo en estos dos tomos se trataba de dirigir la intuición hacia las vivencias lógicas que se realizan en nosotros durante el pensar y que no vemos en estos momentos, no les prestamos atención cuando realizamos las actividades de pensamiento de forma natural y originaria¹⁶.

Este temprano interés de Hartmann y Ortega por la fenomenología no eran casuales. Un intermediario importante entre el neokantismo de Marburgo y la corriente recién nacida de la filosofía alemana resultó ser Natorp que no sólo discutía a través de las cartas con Husserl sobre sus proyectos¹⁷, sino que fue un lector perspicaz y un reseñador de los trabajos de Husserl¹⁸. Fue precisamente con él y no con Cohen, con quien los jóvenes estudiantes de Marburgo

¹⁵ Paul NATORP, *Kant y la escuela de Marburgo*, trad. Miguel Bueno. México: UNAM, 1956, pp. 26-27.

¹⁶ Edmund HUSSERL, *Husserliana: Gesammelte Werke*, vol. IX, *Phänomenologische Psychologie*, §3 “Aufgabe und Bedeutung der *Logische Untersuchungen*”. Países Bajos: M. Nijhoff, D. Haag, 1962, p. 20.

¹⁷ Como señala Orringer: “Sabido es que Ortega estudió psicología y pedagogía con Natorp entre 1906 y 1907, y que pocos de los que profesaban en Marburgo sabían más que Natorp sobre la fenomenología. Había mantenido correspondencia por lo menos desde 1904 (...) Ambos filósofos se respetaban mutuamente, y se complacían en señalar, cuando era posible, las semejanzas de sus doctrinas”. Nelson R. ORRINGER, *Ortega y sus fuentes germánicas*. Madrid: Gredos, 1979, p. 76.

¹⁸ Para más información de este tema consulte el libro de U. SIEG, *Aufstieg und Niedergang des Marburger Neukantianismus: die Geschichte einer philosophischen Schulgemeinschaft*, tomo 1. Würzburg: Königshausen & Neumann, 1994, pp. 343-350.

interesados en las novedades del mundo filosófico podían entonces hablar. De ahí que sea muy probable que fuera precisamente Natorp quien dirigiera el interés de Hartmann y Ortega hacia los primeros trabajos de Husserl, entre los que se encontraba no solamente el mencionado libro *Logische Untersuchungen*, sino también los trabajos publicados anteriormente como *Philosophie der Arithmetik* (1891) y *Psychologische Studien zur elementaren Logik*¹⁹. Para probar la tesis sobre la influencia de Natorp en la recepción temprana de la fenomenología en Ortega y Hartmann, podemos citar el fragmento de la carta del filósofo alemán al madrileño escrito en Riga en diciembre de 1907.

Sé que tiene Vd. noticias directas de Marburgo a través de Natorp, lo sé también ahora por su carta. Es muy interesante tener con Natorp esa disputa epistolar –[del contexto de la carta podemos deducir que el tema de esta disputa era, entre otros, la fenomenología– D. L.]. Natorp escribe con mucha claridad. De todas formas, algunas cosas las interpreta mal. Pero eso no importa²⁰.

De la misma carta sacamos también varias informaciones interesantes sobre las investigaciones de ambos filósofos en aquella época. Así resulta por ejemplo que Ortega ya a partir de 1907 trabajó intensamente en una interpretación propia de la fenomenología que quería usar sobre todo en el ámbito de la estética. Tuvo que describir muy detalladamente su teoría estética a Hartmann ya que éste permanecía bajo su enorme influencia viendo en ella incluso una especie de reforma de la filosofía como tal. “Vd. está en camino –escribió Hartmann a Ortega– y en el mejor de los caminos, según advierto, no de transformar sólo la estética, sino todo el sistema de la filosofía, un ensayo (intento) audaz y por tanto más estimable, sobre el cual ni siquiera remotamente he conseguido formarme una opinión determinada”²¹. Según lo que leemos en las cartas del filósofo alemán, Ortega quería basar su teoría estética en una nueva definición de la fenomenología. Hartmann la definió como “extraordinariamente simpática”²². Su esencia consistía en la diferenciación entre “*factum* y hecho efectivo (*Tatsache*)”²³. El último concepto significaba “algo singular, lo aún

¹⁹ Según Theo DE BOER, este segundo trabajo, mucho más que *Logische Untersuchungen*, constituía un germen de las investigaciones posteriores de Husserl sobre la teoría de la constitución cuya esencia era la actividad de la conciencia como creadora de sentidos. Véase Theo DE BOER, *The Development of Husserl's Thought*. Boston: The Hague, 1978, p. 15-26.

²⁰ N. Hartmann, Carta del 31 de diciembre de 1907 desde Riga a José Ortega y Gasset, localizada en el Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, bajo la signatura C-17/2.

²¹ *Idem.*

²² *Idem.*

²³ *Idem.*

no construido”²⁴. Hartmann presentó algunas objeciones con respecto a esta definición de Ortega. No entendía del todo la diferenciación de la que se sirvió Ortega. Le preguntó si definiendo “Tatsache” pensaba en “¿cualquier cosa, menos disciplina rígida?”²⁵, puesto que creía que “sólo se puede operar con estas magnitudes cuando su construcción ya está previamente autorizada”²⁶. De sus palabras se deduce que Ortega intentaba enganchar su método sistemático (transcendente) en el fenomenológico; es decir reconocía la prioridad al segundo considerándolo su propia “propedéutica”. Con tal solución no estaba de acuerdo Hartmann reconociendo la prioridad del método sistemático respecto a todos los demás métodos, incluido el método descriptivo fenomenológico.

Lo que yo no comprendo es cómo esto armoniza con el hecho de que, en última instancia, cada contenido fenomenológico aislado ha de contener en sí toda la cadena terminal de lo sintético. Vd. busca en las matemáticas aclaraciones sobre el nuevo concepto de la fenomenología. Pero precisamente en este punto, yo alcanzo unas conclusiones diferentes a las tuyas²⁷.

Según Hartmann, los conceptos matemáticos: “contienen en si el método sintético o para decirlo con los términos platónicos «dialéctico», gracias al cual se realiza en ellos una “autofundamentación definitoria y axiomática”²⁸. No necesitan así ninguna “cubierta fenomenológica”. Otra idea que sostuvo Ortega fue que la matemática, como la fenomenología, se basa en el método descriptivo, que precede el método constructivo o sintético. Como destaca en su carta Hartmann, Ortega para justificar su interpretación de “lo fenomenológico” se apoyó en la “Estética transcendental” de Kant. Ésta, sin embargo, constituía para los representantes de la Escuela de Marburgo un ámbito muy problemático. Cohen, y tras él Natorp y Hartmann, consideraron algunos elementos de la estética transcendental los residuos de las precríticas reflexiones de Kant que, como sabemos, pregonaba la idea de dos fuentes de conocimiento: los sentidos y el intelecto. En cambio, para los representantes de la Escuela de Marburgo la base del sistema era la tesis sobre la unidad de la conciencia pura (el pensamiento puro) que por sí sola creaba no solamente la forma de conocimiento, pero –en contra de Kant– también su contenido (la materia). Los sentidos desempeñaban aquí solamente el papel del impulso que estimulaba la conciencia en su actividad productiva. En este sentido, los representantes

²⁴ *Idem.*

²⁵ *Idem.*

²⁶ *Idem.*

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Idem.*

de la Escuela de Marburgo adoptaron la posición de idealismo que fue más cercano al panlogismo de Hegel que el idealismo transcendental de Kant:

En la “estética transcendental” de Kant –escribió Hartmann a Ortega– hay ciertamente muchas cosas que coinciden con el concepto de lo “fenomenológico” que Vd. expone. Pero precisamente esto me parece a mí lo equivocado en Kant: es la parte más vulnerable de su filosofía. Le ruego que tenga en cuenta cómo Hegel y Cohen (ambos partiendo de puntos muy distintos) han arrojado por la borda precisamente esta parte aparentemente propedéutica, prescindiendo de ella, llegan a lo mismo, incluso mejor y más puro²⁹.

Hartmann temía también que el reconocimiento por parte de Ortega de la prioridad del método descriptivo de la fenomenología pudiera llevarle al final por el mal camino del psicologismo e incluso pudiera romper la unidad del sistema, fundamental para los representantes de la Escuela de Marburgo, basada en la unidad del método. De la carta del filósofo alemán sabemos que Ortega deseaba consolidar tales campos como la estética, la filosofía de la religión y la psicología dentro del marco diferente a la lógica y la ética del sistema. Ello fue, sobre todo, resultado del deseo de arrancar la estética de las garras de estos dos campos mencionados y de señalar su especificidad y su pertenencia al otro nivel de la existencia. Esta prueba significaba el peligro de caer en el psicologismo porque el filósofo español buscaba la fortificación de la estética en una “psicología general”. Implicaba también la rotura de la regla de la unidad del método y de la unidad del sistema. Hartmann le preguntó a Ortega:

¿Cómo piensa Vd. aludir en su nueva sistemática el peligro de la arrolladora psicología? (...) ¿Dónde queda la unidad del todo, del sistema como tal, que tiene que ser punto de partida de todos los problemas? A mí me parece que se destruye totalmente, y por eso me parece que debe haber un fallo en esta argumentación. Ciertamente que los miembros del sistema están claramente delimitados unos frente a otros, pero esto no debería ser a costa de la continuidad. La continuidad del sistema sólo puede, en última instancia, consistir en la penetrante unidad de un sólo método³⁰.

Hartmann demostró que un error parecido cometió su maestro filosófico, Cohen, intentando –de modo análogo a Ortega– hacer de la estética un campo autónomo de la filosofía. Para ello no se centró demasiado en la demostración de las diferencias entre las partes particulares del sistema, es decir entre la lógica, la ética y la estética marginalizando así las investigaciones de su unidad. Mientras tanto la unidad es, en el orden lógico, primaria respecto a la especi-

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Idem.*

ficidad al igual que el sistema es primario respecto a sus partes particulares. De ahí que, en primer lugar, hay que señalar a la unidad propia del sistema que significa la unidad de su contenido y su método, y más tarde presentar el contraste existente entre ellos. Según Hartmann, la base para un entendimiento sistemático de la filosofía es la premisa sobre el complemento mutuo y no la exclusión del contenido y el método. Como leemos en la misma carta:

La unidad es el “prius lógico” frente al contraste, igual que el sistema mismo es el “prius” frente a los miembros. Sólo a base de la comprobación segura de la unidad de contenido y metódica puede resultar después la fijación de la contradicción de contenido y metódica. No al revés, porque en sentido sistemático el contenido y el método se complementan mutuamente. ¿No está Vd. de acuerdo conmigo en este punto? Me parece que ha caído Vd. en la misma falta que Cohen, aunque la ha agrandado Vd. Porque en Cohen, si no de un modo expreso, sí tácitamente, se conserva la unidad del método³¹.

Al final de su carta de Riga, Hartmann le pidió a Ortega que éste no tomara sus palabras por crítica, sino más bien por un intento de comprender este concepto nuevo e interesante, por una prueba de comentario que le gustaría mucho continuar en el futuro. Le preguntaba también al madrileño sobre los planes filosóficos, sobre todo sobre el nivel de avance de sus trabajos en la “teoría del clasicismo”, así como sobre cómo entendía el término expuesto en la carta anterior del “criticismo de los afectos”³².

De las siguientes cartas de Hartmann que hemos encontrado, fechadas en los años 1908-1910, se deduce que Ortega respondía de forma muy escrupulosa y detallada a las dudas expuestas anteriormente relativas a la relación entre el método sistemático (trascendente) y fenomenológico. La discusión continuaba. Esta vez se centró en el problema del sistema y de la continuidad del método. El punto de partida para los dos filósofos ha sido el problema de la teleología de la naturaleza, dibujado por Kant en su *Crítica de la facultad de juzgar* con cuya interpretación Ortega consentía, mientras que Hartmann polemizaba. Según Hartmann, Kant había expuesto exageradamente el problema del “fenómeno” y de las “formas de la existencia” lo cual determinó su falta de lo sistemático en dicho ámbito, así como provocó el característico psicologismo.

Si el ser vital es apariencia, no lo es en otro sentido que las vías planetarias. Por tanto, no puede significar que hay “otro ser” en un sentido “distinto”. Ambos son “forma” y ambos son fondo o contenido. Ambos tienen que ser objeto en sentido constructivo; pues sólo el sentido constructivo puede dar

³¹ *Idem.*

³² *Idem.*

como resultado el sentido sistemático. Si renuncia Vd. a él rechaza Vd. de paso el sistema³³.

Hartmann subrayó la necesidad de investigar cada problema desde el punto de vista de la totalidad del sistema y la continuidad (unidad del método). Permaneciendo en la corriente del idealismo, postulaba la realización de su modificación. Se trataba del cambio de interpretación de una tradicional fórmula idealista que hablaba de la igualdad del pensamiento y de la existencia en una interpretación que demostraría la igualdad del método y del contenido del sistema o “en lenguaje platónico: de no-ser y ser”³⁴. Hartmann, dentro de la corriente del panlogismo de Marburgo, cercano al panlogismo Hegel, indicó que el sistema constituye tanto el principio, como el final de la filosofía. Es su fuente, base y objetivo. Sólo después de esta interpretación de la unidad del sistema, se puede señalar el camino metódico que lleve al núcleo de sus contenidos particulares.

De modo correspondiente hay que concebir el sistema como lo primero y lo último de la filosofía, su aipá y su telos al mismo tiempo, como tiene que ser, en definitiva, el concepto implícito idéntico de todos los métodos y de todo contenido. Con ello tenemos a la vez la anticipación metódica del todo y su realización de contenido. Los grados se compenetran entre sí y la comunidad de los métodos en lo concreto³⁵.

Cuando Hartmann escribía sobre la continuidad o la unidad del sistema, estaba pensando en la continuidad de su método (categorías, ideas, etc.). De ahí, en su interpretación, la diversidad de la finalidad y la causalidad que existe en el sistema será secundaria respecto a su unidad que Hartmann toma como unidad del problema que hay en el sistema. La unidad del sistema adelanta la pluralidad y la diversidad de sus contenidos y en este sentido: “siempre tiene que tener el prius lógico aquel método que, en despliegue del sistema, se manifieste como estadio ulterior. Entonces tiene el deber ser (solen) necesariamente el prius antes que el ser teórico. De igual modo tiene que ser la «finalidad» lógicamente anterior a la «causa»”³⁶. La finalidad determina así el sistema de forma más profunda y total que la causalidad, puesto que la segunda forma un estadio inferior respecto a la primera. El final o el objetivo del sistema es él mismo de ahí que Hartmann escribiera que “el sistema es auto-finalidad (auto-

³³ N. Hartmann, Carta del 8 de febrero de 1908 desde Petersburgo a José Ortega y Gasset, localizada en el Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, bajo la signatura C-17/3.

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Idem.*

valor)”³⁷. Lo que determina el sistema es el movimiento. Éste tiene el carácter ascendente lo cual significa que cada siguiente estadio es superior al anterior y simultáneamente guarda en sí los anteriores. Hartmann lo presentó con el ejemplo del paso de la mecánica a la biología:

La transición de la mecánica a la biología es la liberación de la finalidad desde su necesaria “posición” hacia el mucho más originario “planteamiento de finalidad”. En el umbral de este tránsito se halla naturalmente el juicio del origen (*Urteil des Ursprungs*) con su “μή” –no de manera distinta que se halla en todo umbral. El “μή” significa precisamente siempre una liberación. Con ello el concepto del sistema se desplaza desde el estadio del Sistema del movimiento al sistema del automovimiento, en el “ζῶον”. Así queda conservado el movimiento en el “ζῶον” – y, por tanto, también la “causa”. Con ello sale indemne la identidad del punto de vista, y con ella la identidad del método³⁸.

La unidad del método significaba para Hartmann su continuidad autoformante que se libera de sus propias limitaciones gracias al sistema. Es una continuidad del método que constituye al mismo tiempo la continuidad del contenido del sistema puesto que “todo el desplazamiento del problema es ampliación del problema lo mismo que el desplazamiento del método es ampliación del método”³⁹. Según Hartmann, tal interpretación del sistema como un auto-desarrollo, auto-liberación solo y únicamente puede posibilitar la ética puesto que “naturalmente sólo la «auto-liberación» de algo originario (del sistema mismo) puede conducir al “sistema de la libertad”⁴⁰. En la misma carta Hartmann trató una vez más el problema de la fenomenología, interesante para ambos filósofos y concretamente habló del concepto de la descripción que en él existe. De sus palabras se deduce que Ortega quería hacer de la descripción un método clave y definitivo de su filosofía. Sin embargo, ello debería llevarlo a la interpretación del sistema como la descripción ya que el sistema y el método son idénticos entre ellos. “Me parece –escribía Hartmann– que en su concepto «descripción» se frustra algo. Si es que la descripción debe ser algo, en definitiva, tendría que ser, en cierto sentido, todo el sistema «descripción»”⁴¹.

El tema de la fenomenología volvió en la carta desde Marburgo de mayo de 1908. Hartmann preguntó en ella por los estudios de Ortega en el campo fenomenológico y le pidió una información acerca de los sus ensayos de este tema. “Qué hay de los estudios fenomenológicos? –se dirigió al filósofo espa-

³⁷ *Idem.*

³⁸ *Idem.*

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ *Idem.*

ñol– tengo mucha curiosidad por saber en qué van a parar sus prometidos ensayos!!! Cohen me encarga que le salude. Sujo, N. Hartmann”⁴².

Por otro lado, en la carta siguiente de junio de 1908 encontramos la información acerca de los acontecimientos en la Philippps Universität y sobre los estudios realizados por los maestros marburgueses. Hartmann informó a Ortega del libro de Cohen sobre la filosofía de Maimónides y sus seminarios sobre ética⁴³. Le escribió también que había en Marburgo unos nuevos estudiantes de Rusia y España.

Contamos ahí con un hombre muy valioso – Gawronsky, de Moscú. Hay también aquí dos paisanos de Vd., Pedroso y Viñuales. Los dos no saben una palabra en griego y lo están aprendiendo ahora, leyendo conmigo el “Fedón”. Pedroso parece estar bastante enfermo. Esperaba, al principio, recibir de ambos algunas noticias sobre Vd.; resultó sin embargo que ellos mismos sabían menos de Vd. que yo⁴⁴.

Además Hartmann informó a Ortega de que: “he terminado mis estudios de Platón y en la próxima semana tendré una serie de intervenciones sobre la Lógica de Hegel en el seminario de Natrop”⁴⁵.

En la última carta de Hartmann del período de Marburgo, es decir antes de la segunda estancia de Ortega en Marburgo, éste felicitó al filósofo español porque se habían cumplido sus sueños y planes profesionales gracias al otorgamiento de la Cátedra de Metafísica en la Universidad Central de Madrid heredada de Nicolás Salmerón. Le pasó asimismo las felicitaciones de parte de Cohen que también estaba muy contento de que a España llegaría por fin la filosofía sistemática. Hartmann subrayó la joven edad de Ortega y sus éxitos acentuando que en Marburgo todos estaban muy orgullosos y esperaban con impaciencia su regreso⁴⁶.

La correspondencia entre Hartmann y Ortega en los años 1907-1911, las dudas intercambiadas allí, las ideas y los problemas han encontrado su reflejo también en los trabajos de ambos filósofos publicados en aquel período. Entre los textos que han sido editados por el pensador alemán hay que dis-

⁴² N. Hartmann, Carta del 19 de mayo de 1908 desde Marburgo a José Ortega y Gasset, localizada en el Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Maraón, bajo la signatura C-17/5.

⁴³ N. Hartmann, Carta del 26 de junio de 1908 desde Marburgo a José Ortega y Gasset, localizada en el Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Maraón, bajo la signatura C-17/4.

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ N. Hartmann, Carta del 7 de noviembre de 1910 desde Marburgo a José Ortega y Gasset, localizada en el Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Maraón, bajo la signatura C-17/6.

tinguir ante todo los dedicados a la interpretación transcendental de la filosofía griega, sobre todo de la teoría de la existencia de Platón y la teoría del método que han sido tratados por él en las cartas de forma muy intensa⁴⁷. Ortega, en cambio, publicaba los conceptos inspirados en la filosofía de los representantes de la Escuela de Marburgo en sus ensayos de la prensa diaria. Podemos considerar que los más importantes que pudieran ser fruto de las notas intercambiadas con Hartmann son *La conservación de la cultura*, *Algunas notas* y sobre todo *Descartes y el método transcendental* donde de modo sistemático Ortega presentó el problema del método crítico del pensador francés considerándolo el primer paso de la edad moderna hacia la formación de la filosofía transcendental de Kant y su posterior recepción dentro del neokantismo de Marburgo⁴⁸.

3. Las cartas de los años 1912-1921

El año 1911 es crucial en el desarrollo filosófico tanto de Ortega, como de Hartmann. Es entonces cuando despierta en ellos la convicción de que el sistema de los representantes de la Escuela de Marburgo no constituye una visión filosófica de perspectiva y de desarrollo, que es arcaico y sobre todo cerrado a las ideas y corrientes de investigación nuevas. De ahí que se dirigiesen cada vez más claramente hacia la fenomenología que les estaba tentando con su carácter abierto y fresco, así como con su método que permitía volver del reino de la conciencia pura al mundo de las cosas mismas. Asimismo, la fenomenología garantizaba la relación con la ciencia tan importante para los representantes de la Escuela de Marburgo ya que ella misma pretendía ser nombrada como la ciencia exacta cuyas ideas Husserl había expresado en 1911 en las páginas de la revista *Logos* en su tesis de habilitación *Philosophie als strenge Wissenschaft*. Dicha publicación despertó una agitación entre muchos de los estudiantes de Marburgo que frecuentaban las conferencias de Cohen y Natorp. Ortega describió este acontecimiento en un ensayo autobiográfico publicado póstumamente como *Prólogo para alemanes* con las siguientes palabras:

la fortuna nos había regalado un prodigioso instrumento: la fenomenología. Aquel grupo de jóvenes no había sido nunca, en rigor, neokantiano. Tampoco se entregó plenamente a la fenomenología. Nuestra voluntad de sistema nos lo impedía. La fenomenología, por su propia consistencia, es incapaz de llegar a una forma o figura sistemática. Su valor inestimable está en la “fina estructura” de tejidos carnosos que puede ofrecer a la arquitectura de un sistema.

⁴⁷ Véase las obras de HARTMANN de este período: *Des Proklus Diadochus philosophische Anfangsgründe der Mathematik*. Gießen: Töpelmann, 1909 y *Platos Logik des Seins*. Gießen: Töpelmann, 1907.

⁴⁸ Consulte estos trabajos de ORTEGA en sus *Obras completas*, I, 147-154; 198-202; 390-399.

Por eso, la fenomenología no fue para nosotros una filosofía: fue... una buena suerte⁴⁹.

El momento de dar con la fenomenología fue descrito allí por Ortega como “un despertar común” de la juventud de Marburgo y un hacerse consiente por parte de esta juventud de la necesidad de ir siempre por su camino filosófico propio. Por supuesto en 1911 ninguno de ellos tenía definida precisamente su corriente de las investigaciones futuras, sin embargo, ya sabían que no podían dejarse cerrar en el idealismo lógico de sus profesores y que había que “echar la nave al agua y abandonar no sólo la provincia del idealismo romántico, sino todo el continente idealista”⁵⁰. Por esta razón, empezaron a buscar el apoyo para sus proyectos filosóficos sobre todo entre ellos mismos, en su propio grupo de colegas coetáneos, en su propia generación intercambiando las dudas y las reflexiones sobre la filosofía antigua y actual.

Con Nicolai Hartmann –escribió Ortega en el mismo ensayo– con Paul Scheffer, con Heinz Heimsoeth he discutido sobre Kant y sobre Parménides –muchas veces, a media noche, en paseos sobre el camino nevado, que terminaban junto al paso a nivel, mientras cruzaba monstruoso el expreso de Berlín, cuyos faroles rojos ensangrentaban un momento la nieve intacta⁵¹.

En estas discusiones un papel especial desempeñaba Hartmann que para los demás estudiantes de Marburgo llegó a ser una especie de guía por el mundo de la filosofía. Fue quien inventó la organización de las llamadas tertulias filosóficas durante las que los alumnos de Cohen y Natorp se encontraban para analizar los trabajos de los clásicos de la filosofía usando el método fenomenológico. Leían también las obras de los idealistas alemanes omitidos por sus profesores de Marburgo, sobre todo la lógica de Hegel. No es una casualidad que Ortega en una carta oficial dirigida probablemente a la *Junta para Ampliación de los Estudios e Investigaciones Filosóficas* señale a Hartmann y no a Cohen o Natorp como un personaje más importante para él durante las estancias en Philipps-Universität.

Mas lo que ha constituido mi labor principal ha sido el estudio y disensión privada con el señor doctor Hartmann, *Privatdozent* de Filosofía en la misma Universidad. Este señor, muy ventajosamente conocido por su obra fundamental *Plato's Logik des Seins*, trabaja ahora en problemas nuevos que apenas se inician aún en el resto de Alemania y que son, en mi entender, de grande importancia para el porvenir de la filosofía. Me refiero concretamente a la

⁴⁹ José ORTEGA Y GASSET, *Prólogo para alemanes*, IX, 150.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 149.

⁵¹ *Ibid.*, p. 130.

renovación histórica de los sistemas de Schelling y Hegel. No existe hoy asunto de más gravedad entre los metafísicos que el llegar a una comprensión clara y firme de las relaciones sistemáticas entre estos dos constructores dialécticos y el llamado criticismo de Kant. Ya en los libros clásicos del señor Cohen se llega tácitamente a presentir esta necesidad de una síntesis entre Kant y Hegel. Pero desgraciadamente son los filósofos románticos mucho menos conocidos de lo que pudiera sospecharse y es menester recurrir a nuevos investigadores alemanes, como el doctor Hartmann, para encontrar auxilio científico y compañía en el trabajo⁵².

Hartmann tampoco quedó indiferente al talento y “el altruismo intelectual” de Ortega deseando compartir con él “su destino filosófico”. Así, después de una segunda estancia de Ortega en Marburgo, los dos pensadores continuaban sus discusiones a través de las cartas intercambiadas. En una de ellas fechada en enero de 1912, Hartmann escribió a Ortega que le faltaba su presencia y posibilidad de discutir con él sus conceptos. Subrayó que a causa de su “carácter dialógico”, necesitaba para formular sus tesis a otra persona que fuese capaz a oponerse a su pensamiento, comprenderlo y polemizar con él. Esta “oposición” y “comprensión” fue para él hasta aquel entonces Ortega y es porque siente su ausencia tan dolorosamente. Le escribía que a causa de falta de un adversario adecuado “le quedaba solamente la lectura de los libros” y “el trabajo en el ensayo para el libro de homenaje a Cohen”⁵³. Entre los problemas filosóficos que Hartmann trataba sobresale la filosofía de Hegel. Escribía que únicamente Ortega había propuesto una interpretación del sistema de Hegel parecida a la suya y había entendido a este pensador de forma semejante⁵⁴. Acentuaba también el método dialéctico como fructífero para las nuevas investigaciones filosóficas y como útil para sus propios conceptos. También Ortega se servía frecuentemente de la labor de Hegel, sobre todo en su proyecto ya maduro de vencer el idealismo subjetivo, el concepto de la vida y de la ciencia nueva sobre la historia denominada como “historiología”. En aquel período Hegel fue también presente en Ortega sobre todo en las reflexiones relacionadas con el problema del liberalismo y el socialismo.

⁵² El manuscrito de este texto se encuentra en el Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en “Expediente de José Ortega y Gasset”, O. Caja 108 FS 108-100, localizado en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Fue publicado por Laureano ROBLES en “Ortega becado de la JAE en Marburg (1911)”, dentro del libro coordinado por Luis MÉNDEZ FRANCISCO, *Ética y Sociología. Estudios en memoria del profesor José Todolí, O. P.* Salamanca: Editorial San Esteban, 2002, pp. 728-735.

⁵³ N. Hartmann, Carta del 10 de enero de 1912 desde Marburgo a José Ortega y Gasset, localizada en el Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, bajo la signatura C-17/7.

⁵⁴ *Idem.*

En una carta posterior del marzo de 1912 Hartmann describió muy detalladamente las tareas preparatorias para el aniversario de Cohen y el libro de homenaje que estaba preparado para él. De la carta anterior de Ortega, probablemente de finales de febrero, se deduce que Hartmann supo que el filósofo madrileño no publicaría allí su texto. Lo sentía mucho e intentaba convencerle a que cambiara su decisión. Ortega justificaba su renuncia con las causas de corte filosófico. Afirmaba que no era capaz de preparar el texto de un nivel metodológico adecuado. Hartmann creía, sin embargo, que no se trataba de las dificultades teóricas de Ortega sino de su dominio del idioma alemán que no era todavía completo. De ahí que le incitara a que enviara el texto en español para que él pudiera encontrar a alguien que lo tradujera al alemán⁵⁵. De la carta de Hartmann sabemos que para el libro de homenaje a Cohen ya se recibieron los siguientes artículos: Cassirer “Renouvier”, Görland “Schicksals-ideen”, Bueck “Faraday”, Vorländer ü[. “]Kants Socialismus”, Buchenau “Malebranche”, Horst “Kunst und Staat”, Gavronsky “Poncelet”, “Kellermann (“Religion”?)”, Mason “Moderne Erkenntnistheorien”, Natorp “Recht und Willensfreiheit”, Frit[z]sche “Herder”, Kinkel “Zur Ästhetik d. r. Gefühls”, Folter “Der Begriff”, Paulsen “Zur Empfindung”, Heimsoeth “Der ästhetische Gegen- stand bei Kant”, así como de dos jóvenes estudiantes: Tatarkiewicz (“Natürliche Weltansicht”) i Wyscheslawzew (“Recht und Moral”)⁵⁶. Hartmann por su parte escribió para dicho libro un texto sobre el idealismo y el sistema (“Systembildung und Idealismus”). De todos los artículos mencionados, Hartmann consideraba como los más interesantes el trabajo de Heimsoeth, denominado por él como “muy bonito” y de Tatarkiewicz que había presentado las ideas distintas respecto a las de los representantes de la Escuela de Marburgo⁵⁷. No apreciaba demasiado los textos de Natorp, Paulsen y Folter que, como escribió a Ortega, eran “imposibles y pesados”⁵⁸. Hartmann en esta misma carta le informaba al madrileño sobre sus logros científicos propios. Le escribía que había terminado el libro sobre la biología que “abarca ya 11 pliegos y debería publicarse antes del final del trimestre de verano”⁵⁹. Le aseguraba asimismo que en cuanto saliera a la calle, Ortega recibiría un ejemplar en Madrid. Además, en la misma carta se quejaba de Cohen. Le escribía a Ortega que Cohen se había vuelto “horriblemente pesado y decrepito”, que una vez más había tenido con él una conversación poco amable y que ya

⁵⁵ N. Hartmann, Carta del 25 de marzo de 1912 desde Marburgo a José Ortega y Gasset, localizada en el Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, bajo la signatura C-17/8.

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ *Idem.*

estaba impaciente por su jubilación⁶⁰. Al finalizar le felicitó a Ortega una vez más por sus éxitos académicos y editoriales pidiéndole la respuesta y enviando unos calurosos saludos a su mujer, Rosa⁶¹.

La siguiente carta de Hartmann le llegó a Ortega en mayo de 1912. No era rica en contenidos filosóficos. El filósofo alemán le preguntaba por su libro sobre la biología que había enviado a Madrid unas semanas antes. Decía que no contaba con su lectura, pero quería solamente que este libro estuviera en la biblioteca de Ortega. Creía también que a Ortega le hubiera gustado mucho más la lectura de su texto del libro en homenaje a Cohen en el que, como escribió, “hay al menos algo de sistemática, mientras la biología no deja de ser un campo preferido”⁶². Le preguntaba también por Manuel García Morente y por el “apreciado Ramiro de Maeztu” pidiendo incluso su dirección postal. De la carta de Hartmann sabemos que Ortega le confesaba en las cartas su trabajo en la filosofía de Hegel y su deseo de publicar un libro sobre la filosofía de Kant. “Qué ha sido de sus estudios, de Hegel y del proyectado libro sobre Kant? –preguntó Hartmann a Ortega– Se ha replegado Vd. totalmente sobre las preocupaciones cotidianas?”⁶³.

En la siguiente carta de julio de 1912, Hartmann volvió al tema del aniversario de Cohen⁶⁴. Le informó a Ortega de que las celebraciones se llevaron a cabo sin ningunas alteraciones, que eran muy solemnes y el homenajeado se mostró muy conmovido. Durante las celebraciones pronunciaron sus discursos muchos personajes importantes y en nombre de los españoles habló Morente. Le dijo a Ortega que su telegrama con felicitaciones había llegado a Cohen antes del evento y que el maestro estaba muy agradecido. Le informaba de que en otoño de 1912 Cohen se jubilaría. Hartmann informó también a Ortega sobre el escándalo armado por Gawronski que finalmente abandonaba la universidad⁶⁵. Aunque el pensador alemán no profundizó demasiado el tema y no señaló la causa del escándalo podemos deducir que se trataba de un regalo para Cohen. Garwonski junto con Sergio L. Rubinstein deseaban regalarle una litografía con su retrato. La hizo Leonin Pasternak. Sin embargo, Cohen se negó rotundamente a posar para la obra. Ello provocó una serie de malentendidos que, en consecuencia, estropearon sus relaciones con

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ *Idem.*

⁶² N. Hartmann, Carta del 3 de mayo de 1912 desde Marburgo a José Ortega y Gasset, localizada en el Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, bajo la signatura C-17/9.

⁶³ *Idem.*

⁶⁴ N. Hartmann, Carta del 15 de julio de 1912 desde Marburgo a José Ortega y Gasset, localizada en el Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, bajo la signatura C-17/10.

⁶⁵ *Idem.*

Gawronski⁶⁶. Hartmann describió asimismo la rivalidad por el puesto dejado por Cohen. Estaba seguro de que lo heredaría Natorp que “llegó a ser muy popular en Marburgo”⁶⁷, tanto más por la salida de Cassirer a Berlín. Le envió a Ortega también dos ensayos suyos sobre Cohen que, como creía, le “podían interesar”⁶⁸.

La siguiente carta de Hartmann a Ortega le llegó en septiembre de 1912. Su tema es principalmente la biología incluido el problema del organismo y la relación de la biología y la física. Aparecieron también referencias al concepto de “existencia” en relación con su interpretación sacada de la filosofía de Henri Bergson⁶⁹. Hartmann mantenía frente a ella una importante distancia. Advertía incluso a Ortega que no la tomara demasiado en serio. Subrayó, sin embargo, que no le gustaba la crítica de Bergson presentada por Natorp en su último trabajo *Die allgemeine Psychologie nach kritischer Methode* del año 1912⁷⁰, que consideraba “exagerada y muy unilateral”⁷¹. A pesar de esto le avisaba a Ortega ante el peligro de caer en el vitalismo y tendía a la posición del mecanicismo biológico, inspirado en el darwinismo y cercano al materialismo de la naturaleza y el ateísmo. En la misma carta de Hartmann aparece por primera vez el proyecto expresado directamente de la necesidad de vencer el idealismo y el realismo respecto a la ética, que en el futuro se transformará en el concepto original de la ética material⁷².

Es también interesante la carta de Hartmann de octubre de 1912, tanto en su contenido filosófico como histórico⁷³. Describe allí los problemas que vivieron entonces los representantes de la Escuela de Marburgo. Después de la jubilación de Cohen que se mudó a Berlín, para su puesto fue nombrado Erich Rudolf Jaensch, conocido por su actitud negativa respecto a neokantismo y por sus tendencias hacia el psicologismo, y en los periodos posteriores tam-

⁶⁶ Véase de este tema B. CZARDYBON, “Doświadczenia marburskie Władysława Tatarkiewicza i Borysa L. Pasternaka”, *Filo – Sofija*, 13-14 (2011/2-3), p. 514.

⁶⁷ N. Hartmann, Carta del 15 de julio de 1912 desde Marburgo a José Ortega y Gasset, localizada en el Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, bajo la signatura C-17/10.

⁶⁸ *Idem*.

⁶⁹ N. Hartmann, Carta del 13 de septiembre de 1912 desde Marburgo a José Ortega y Gasset, localizada en el Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, bajo la signatura C-17/11.

⁷⁰ P. NATORP, *Allgemeine Psychologie nach kritischer Methode*. Tübingen: Mohr, 1912.

⁷¹ N. Hartmann, Carta del 13 de septiembre de 1912 desde Marburgo a José Ortega y Gasset, localizada en el Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, bajo la signatura C-17/11.

⁷² *Idem*.

⁷³ N. Hartmann, Carta del 26 de octubre de 1912 desde Marburgo a José Ortega y Gasset, localizada en el Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, bajo la signatura C-17/12.

bién por sus relaciones con el socialismo nacionalista y su implicación especial con el Gleichschaltung nazi. Hartmann denominó este nombramiento como “un cuchillo clavado en el corazón de la Escuela de Marburgo”⁷⁴. Creía que esta candidatura sería rechazada. Por otra parte, le escribía a Ortega que se había hecho muy amigo de Georg Misch, que también se oponía a neokantismo de Marburgo y además criticaba la fenomenología de Husserl. Las dos corrientes fueron criticadas por él desde el punto de vista de la filosofía histórica de la vida de Dilthey que, como sabemos, llegará a ser el punto de partida para el proyecto de la razón histórica de Ortega. Hartmann describió una erudición insólita de Misch y confesó que, a pesar de frecuentes discusiones, apreciaba mucho su compañía intelectual. Entre los problemas filosóficos, Hartmann tocó el tema de la “descripción independiente fenomenológica”, “prioridad *ratio essendi* en una perspectiva transcendental”, “irracionalidad de categoría” así como la “intuición” en la fenomenología⁷⁵. Le pidió al madrileño que respondiera a sus cartas, ya que necesitaba sus advertencias y su crítica constructiva sobre todo respecto a su último trabajo sobre el método sistemático⁷⁶.

La siguiente carta de Hartmann a Ortega que hemos llegado a encontrar es solo del año 1921⁷⁷. Por lo tanto, hay una laguna enorme en la correspondencia. De su contenido se deduce que el pensador alemán le escribía a Ortega varias veces en aquel periodo, le enviaba sus trabajos, sin embargo, éste no le respondió a ninguno. No sorprende, por lo tanto, la tonalidad de la carta de Hartmann llena de rencor evidente, desilusión y al mismo tiempo de esperanza de que se podría todavía salvar y renovar la amistad. Es una carta conmovedora que vale la pena citarla en su totalidad.

Mi querido Ortega! Desde hace mucho no sabes nada de mi al igual que yo no sé nada de ti. Aproximadamente hace un año te envié un par de mis ensayos. Creía que te interesarían. Mientras tanto tú no respondiste ni una palabra. Decidiste callar. No sé, por lo tanto, qué piensas de ellos. En general, no sé qué piensas. ¿Te acuerdas todavía de todas las buenas cosas que había entre nosotros? Sobre todo, ahora, cuando tanta maldad tuvo lugar en el Mundo y la tierra alemana seguramente te parece ahora distinta que antes. Te pido, mi querido Amigo, no te metas en la política. Te puedo asegurar que en nuestra ciudad pequeña que tanto querías no cambió nada. Su espíritu sigue viviendo, es ahora incluso más vital que antes. Te informo que he escrito un libro en el que trabajé los últimos 10 años. No sé si te lo puedo enviar a tu dirección

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ *Idem.*

⁷⁷ N. Hartmann, Carta del 6 de octubre de 1921 desde Marburgo a José Ortega y Gasset, localizada en el Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, bajo la signatura C-17/13.

de Madrid, si sigue actual. El libro se titula “Metafísica del conocimiento” y presenta una estructura nueva de epistemología. ¿Puedes tener la bondad de responderme si te ha llegado mi carta? ¿Quieres que te envíe el libro? Han pasado tantos años. ¿Cómo es posible? Tu hijo Miguel tendrá ya 10 años. Mi hija Dagmar ya tiene 9 años, es una estudiante muy buena y es mi mayor alegría. Responde, por favor, brevemente a esta carta. Tu viejo Hartmann⁷⁸.

No sabemos si Ortega respondió a Hartmann. La falta de las cartas posteriores del pensador alemán puede sugerir que el madrileño decidió callar. ¿Por qué fue así? ¿Por qué rompió la relación con Hartmann a quien apreciaba y quien le caía bien, al igual que anteriormente, en 1912, había roto la relación con Natorp, Heimsoeth y Scheffer? Pueden ser varias las causas de esta decisión. Por un lado, tiene razón Gesine Märten quien, en la edición de las cartas entre Ortega y su traductora alemana, estableció lo siguiente:

En total, la despreocupación de Ortega en relación con la publicación en alemán de sus textos se mantuvo hasta que su reputación académica quedó arruinada en Alemania sin remedio. Y eso a pesar de que él mismo le concedía tanta importancia a la exigencia académica alemana que en 1913 y probablemente a falta de autoestima filosófica dejó pasar la oportunidad de entrar en el círculo de las publicaciones filosóficas alemanas, lo que provocó una retirada del mundo intelectual alemán que duró años⁷⁹.

Por otro lado, Ortega publicaba sus reflexiones sobre todo en la prensa diaria, en forma de textos de divulgación científica y de la filosofía popular siguiendo el estilo ensayístico. Este estilo de la filosofía de Ortega y su interés por temas socio-políticos que se vio aumentado a partir de 1913, constituían unas limitaciones para una realización total del potencial filosófico. Es muy probable que este aspecto provocara la suspensión de las relaciones intelectuales con los filósofos alemanes por temor a no ser comprendido y aceptado. Pasada una década desde la última carta de Hartmann que hemos encontrado, Ortega intentó renovar la relación con los colegas de Marburgo. Llegó a relacionarse entonces con Heimsoeth⁸⁰. Planeaba invitarle junto a Hartmann para unas conferencias a la Universidad Central de Madrid⁸¹. Desgraciadamente la guerra civil española que estalló en 1936 cambió violentamente los planes científicos de Ortega y toda su vida anterior. Fue obligado a salir al exilio

⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ Gesine MÄRTENS (ed.), *Correspondencia. José Ortega y Gasset, Helene Weyl*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, p. 30.

⁸⁰ J. Ortega y Gasset, Carta del 6 de diciembre de 1935 desde Madrid a Heinz Heimsoeth, localizada en el Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, bajo la signatura CD-H/23.

⁸¹ *Idem.*

durante muchos años y al volver en 1945 a la realidad del régimen del general Franco no había ya ningún puesto para él en ninguna universidad española. En consecuencia, empezó a viajar más. Tuvo unas conferencias en Francia, Italia, Holanda y Gran Bretaña. Viajó varias veces a Alemania. Incluso fue invitado por Heimsoeth al aniversario de Hartmann en Gotinga⁸². Desgraciadamente estuvo en aquel momento en un congreso en Estados Unidos, lo cual imposibilitó el encuentro con el viejo amigo. Cuando ya estaba preparado para visitarle en Gotinga, recibió una información triste sobre su muerte trágica. Poco después él mismo se enteró de que sufría una enfermedad incurable que le venció finalmente en octubre de 1955.

Las decisiones de Ortega no del todo comprensibles y las circunstancias históricas terminaron la amistad de Ortega y Hartmann. No terminaron sin embargo el interés del madrileño por los trabajos de su colega de Marburgo a los que recurría con frecuencia en sus escritos y, sobre todo, en sus conferencias. De todos los filósofos de Marburgo, Hartmann permaneció intelectualmente más cercano a Ortega y junto a Heidegger constituye el punto clave para comprender sus conceptos y proyectos. Al publicar este artículo esperamos que la correspondencia encontrada contribuya a los estudios más profundos sobre las relaciones y sobre las influencias mutuas entre Hartmann y Ortega enriqueciendo la imagen de los dos pensadores. ●

Fecha de recepción: 03.03.2016
Fecha de aceptación: 04.09.2018

⁸² “Mi querido amigo –escribió Ortega a Heimsoeth– cuánto placer me ha dado recibir su tarjeta y más aún la posibilidad de que nos reunamos en Marburgo! Creo, en efecto, que iré allí en la segunda mitad de agosto. Es una pena que la fiesta de Nicolai Hartmann se haya celebrado el 1 de este mes porque hubiera ido con sumo placer a fin de que pareciésemos juntos los tres supervivientes –aparte Tatarkiewicz– de aquel inverosímil Marburg. (...) Será una gran dicha que podamos después de tan malos años dar reviviscencia (Reviviscenz) a nuestra amistad de estudiantes”. J. Ortega y Gasset, Carta del 16 de agosto de 1949 desde Lisboa a Heinz Heimsoeth, localizada en el Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, bajo la signatura CD-H/24.

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARLT, G. (1985): *Subjektivität und Wissenschaft: Zur Psychologie des Subjekts bei Natorp und Husserl*. Würzburg: Auernheimer.
- CAVANA, P. M. L. (1991): *Der Konflikt zwischen dem Begriff des Individuums und der Geschlechtertheorie bei Georg Simmel und Ortega y Gasset*. Pfaffenweiler: Centaurus-Verl.-Ges.
- CAMPOS LLEÓ, A. (1995): "Ortega ante el paisaje, o la puesta en práctica de una estética fenomenológica", *Logos*, 29, pp. 201-222.
- CASSIRER, E., *Cartas a Ortega*, en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón en Madrid, bajo las firmas: C-57-26a; C-57/26b; C-57/26d y C-57/26e.
- CEREZO, P., (1984): *La voluntad de aventura. Aproximamiento crítico al pensamiento de Ortega y Gasset*. Barcelona: Ariel.
- CHACÓN FUERTES, P. (1974): "Sistema y problema. Anotaciones a la «interpretación» de Nicolai Hartmann sobre Kant", *Logos. Annales del Seminario de Metafísica*, 9, pp. 155-176.
- COHEN, H. *Cartas a Ortega*, en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón en Madrid, bajo las firmas: C-58/1a (1), C-58/1b (1) y C-58/1c (1).
- (1871): *Kants Theorie der Erfahrung*. Berlín: Ferd. Dümmler.
- (1902): *System der Philosophie*. 1. Theil: *Logik der reinen Erkenntnis*. Berlín: Bruno Casserer.
- (1904): *System der Philosophie*. 2. Theil: *Ethik der reinen Willens*. Berlín: Bruno Casserer.
- (1912): *System der Philosophie*, 3. Theil: *Aesthetik des reinen Gefuhls*. 2 Bde, Berlín: Bruno Casserer.
- EDEL, G. (2010): *Von der Vernunftkritik zur Erkenntnislogik. Die Entwicklung der theoretischen Philosophie Hermann Cohens*, 2. Auflage. Walldkirch: Edition Gorz.
- GARCIA MORENTE, M. (2008): "Carta a un amigo. Su evolución filosófica", *Revista de Estudios Orteguianos*, 16-17, pp. 251-278.
- HARTMANN, H. (1912): *Philosophische Grundfragen der Biologie*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- HARTMANN, N. (1924): "Diesseits von Idealismus und Realismus. Ein Beitrag zur Scheidung des Geschichtlichen und Übergeschichtlichen in der Kantischen Philosophie", *Kantstudien*, 29, pp. 160-206.
- HARTMANN, F., HEIMSOETH, R. (ed.) (1978): *Nicolai Hartmann und Heinz Heimsoeth im Briefwechsel*. Bonn: Bouvier Verlag Herbert Grundmann.
- (1912): "Systematische Methode", *Logos*, 3, pp. 121-163.
- *Cartas a Ortega*, en Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón bajo las firmas: C-17/1; C-17/2; C-17/3; C-17/4; C-17/5; C-17/6; C-17/7; C-17/8; C-17/9; C-17/10; C-17/11; C-17/12; C-17/13.
- (1924): *Die Seits Von Idealismus Und Realismus. Ein Beitrag Zur Scheidung Des Geschichtlichen und Übergeschichtlichen in Der Kantischen Philosophie*. Berlín: Heise.
- (1921): *Grundzüge einer Metaphysik der Erkenntnis*. Berlín: Walter de Gruyter.
- (1909): *Platos Logik des Seins*. Gießen: Töpelmann.
- (1953): *Ästhetik*, Berlín: Walter de Gruyter.
- HEGEL, G. W. F. (1990): *Wissenschaft der Logik*, I. Hrsg. en E. MOLDENHAUER und K. MICHEL (eds.). Frankfurt: Suhrkamp.
- LANGE, F. A. (1887): *Geschichte des Materialismus und Kritik seiner Bedeutung in der Gegenwart*. Leipzig: J. Baedeker.
- LEHMANN, G. (1963): "Kant im Spatidealismus und die Anfänge der neukantischen Bewegung", *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 17, pp. 438-456.
- MARÍAS, J. (19 83): *Ortega. Circunstancia y vocación*. Madrid: Alianza.
- MÄRTENS, G. (ed.) (2008): *Correspondencia. José Ortega y Gasset, Helene Weyl*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MARX, W. (1964): "Die philosophische Entwicklung Paul Natorps im Hinblick auf das System H. Cohens", *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 18, pp. 486-500.

- MORÓN ARROYO, C. (1968): *El sistema de Ortega y Gasset*. Madrid: Alcalá.
- NATORP, P., *Cartas a Ortega*, en el Archivo de Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón en Madrid, bajo las signaturas: C-68/2a (1) y C-68/2b (1).
- (1888): *Einleitung in die Psychologie*. Freiburg: Mohr.
- (1912): *Allgemeine Psychologie nach kritischer Methode*. Tübingen: Mohr.
- (1899): *Sozialpädagogik. Theorie der Willenserziehung auf der Grundlage der Gemeinschaft*. Stuttgart: F. Frommann.
- ORRINGER, N. R. (1979): *Ortega y las fuentes germánicas*. Madrid: Gredos.
- (1984): *Nuevas fuentes germánicas de "¿Qué es filosofía?" de Ortega*. Madrid: CSIC, Instituto Luis Vives.
- (1984): "Ser y no-ser en Platón: Hartmann y Ortega", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 29 (1), pp. 60-86.
- (1984): "Kant, Ortega y la posesión de una filosofía", *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 26 (Extra 1), pp. 109-125.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1991): *Cartas de un joven español (1891-1908)*, en Soledad ORTEGA (ed.). Madrid: El Arquero.
- *Cartas a Heimsoeth*, en el Archivo Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón en Madrid, bajo las signaturas: CD-H/23 y CD-H/24.
- (2004-2010): *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset.
- RABI, L. (2011): "Georg Simmel, Ortega y Gasset y el retorno a la metafísica tradicional: Rumbo a una filosofía de la vida", *Revista de Estudios Orteguianos*, 23, pp. 83-105.
- RODRÍGUEZ HUÉSCAR, A. (1982): *La innovación metafísica de Ortega. Crítica y superación del idealismo*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- SAN MARTÍN, J. (2012): *La fenomenología de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SILVER, P. W. (1978): *Fenomenología y razón vital: genesis de "Meditaciones del Quijote de Ortega y Gasset"*. Madrid: Alianza.
- TATARKIEWICZ, W. (2010): "Wspomnienia z Marburga (Recuerdos desde Marburgo)", en P. PARZUTOWICZ (ed.), *Szkoła marburska i jej idealizm*. Kęty: Marek Derewiecki.
- TATARKIEWICZOWIE T. W. (2011): *Wspomnienia (Recuerdos)*. Poznań: Zysk i S-ka.
- VORLÄNDER, K. (1903): *Geschichte der Philosophie*. Leipzig: Mohr.